



SATIRA GRACIOSA
DE LOS CIENTO Y OCHO MOTIVOS
QUE MANIFESTAMOS LAS MUGERES,

por los cuales los hombres deben casarse, estimarnos y querernos; pues por razon natural nos quieren y nos aman, como no lo pueden negar.



Viste, Marica, el papel que publicaron los ciegos con cuarenta y ocho motivos para que no nos casemos? Estamos bien habiadas si todas no defendemos tantas cosas como dicen

de nuestro infeliz secso. ¿Quién mil demonios los llama, y quién va á pretenderlos? estense en sus casas quietos, que nosotras lo estaremos. Quién los manda que se casen, quién los manda sean necios,

¿no saben ya lo que cuesta
la burra y los aparejos?
Tan inocentes y tontos
se hacen estos caballeros,
que es menester los avisen
hasta en la calle los ciegos.
No saben que el que se casa
goza del dulce himenéo,
que como se lleve bien
no hay cosa de mas consuelo.
Que se libran de los males
de que está el mundo lleno,
y de otros mil enredos
que siempre están sucediendo.
Quien los asiste en la cama
si les duele la cabeza,
es la moza, es la manceba,
ó es la muger y doncella.
Y apenas caen enfermos

tienen bien quien los asista,
y aunque pasen malas noches
siempre con cara de risa.
Si miran á gastar mucho
¿no lo gastan con las amas,
no lo gastan en los cafés,
fondas y otras bobadas?
Si tienen sus disensiones
tambien los platos regañan,
y tambien regañan ellos
que por bien poco se enfadan.
Cuando estuvieran solteros
y nunca gastáran nada,
podian decir gastábamos
todo lo que ellos ganaban.
Pero es todo lo contrario,
que nosotras diligentes,
procuramos ahorrarlo
como unas inocentes.

OTRA SATIRA AL PROPIO INTENTO.

Digan los malvados
todo cuanto quieran,
y vivamos solas
sin su penitencia.
Para mantenernos,
todas bien tenemos;
y con el trabajo
muy bien comeremos.

Si alguno nos quiere
sea sin lisonja,
y si es por mal fin
doblemos la hoja.
Pues tener marido
es tener un amo
que todo nos quita,
hasta un mal salario.

Si quieren criadas,
que por conveniencia
la tengan de valde
y con residencia.
Tomen una esclava,
compren una mona,
diviértanse con ella,
no con mi persona.
Qué premio nos dan
estos araganes;
comernos el dote;
llenarnos de males.
Y si así contentos
estuvieran tales,
que nos obsequiasen,
quisiesen y amasen.
Nosotras constantes
á su fiel amor,
estaríamos siempre
como el ruseñor.
Pero los tunantes,
luego á lo mejor,
nos dejan por otra,
aunque sea peor.
Para nosotras nada,
todo para ellas,
vestidos, mantillas,
y ricas meriendas.
Y reciba á gusto
aquesta fineza,
pues si hay mala cara
luego el palo endereza.
Ya pega en el brazo,
ya rompe cabeza,
ya quiebra costilla,
adiós pobre pierna.
Estas son las magras
y las longanizas

que comen las pobres
los mas de los dias.
Este el rico lomo
y buenas morcillas,
y los ricos dulces
de confitería.
En tanto ellos comen
en las hosterías
los ricos capones
y las aves fritas.
Nosotras con sopas
y cuatro habas frías
pasamos las noches
los mas de los dias.
Este si que es gusto,
y este gran regalo,
comer unas sopas
y hartarnos de palos.
Y si lo contamos
al padre ó la madre,
nos cojen de un brazo
y echan á la calle.
Y con gran enfado
dicen, picarona,
toma esas patadas,
cuéntaselo ahora.
Y como enfadado
se vuelve de espaldas,
riéndose solo,
dándo carcajadas.
Y ella la pobre
no le habla palabra,
temiendo no vuelva
otra empalizada.
Todo cuanto digo
es la verdad clara,
bien lo saben todas
aunque están calladas.

Mas á pesar de esto,
si hacen juramènto
de enmendarse luego,
quiero casamiento.
Porque Dios lo manda,
porque en sí es bueno,
amándose todos
como es de derecho.
Y no hay disputas;
y seamos constantes,
amándonos siempre
como los amantes.
Pues es cosa cierta
que si esto se logra,
estaremos siempre
llenitas de gloria.
Iremos al baile
y botellería,
veremos novillos
toditos los dias.
Iremos á toros
por mañana y tarde,

sin miedo que nunca
el dinero se acabe.
Pues aunque se gaste
por fuera en la calle,
luego en casa yo
procuraré aborrrarle.
Y asi, amiguitos,
casémonos luégo,
dejando las coplas
que cantan los ciegos.
Mirad que os lo pidió
en nombre de todas,
y que en paz viviendo
merezcan la gloria.
Y ahora el poeta,
humilde le pide
al lector curioso
que le disimule
las faltas que haya
en este papel,
pues el pobre ha estado
cabilando en él.

FIN.

VALENCIA.



Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 24.